

Comité evaluador: Esta investigación arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Eduardo Rosende

Edición: Primera. Junio de 2018

Tirada: 1.000 ejemplares

ISBN: 978-84-17133-34-4

Lugar de edición: Imprenta Dorrego.

Av. Dorrego 1102, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2018, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo Pablo Gentili

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi

Jorge E. Horbath y María Amalia Gracia

— coordinadores —

La cuestión indígena en las ciudades de las Américas

Procesos, políticas e identidades



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



CLACSO



ECOSUR

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

Índice

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
PARTE I	
Políticas públicas incluyentes-excluyentes para indígenas urbanos	19
Indígenas urbanos en los Estados Unidos <i>por Susan Lobo</i>	21
Políticas públicas y etnicidad en población Indígena urbana del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y Norpatagonia, Argentina <i>por Juan Manuel Engelman, María Laura Weiss y Sebastián Valverde</i>	39
Urbanización indígena en la Amazonia colombiana. Apuntes críticos para la definición de políticas territoriales incluyentes <i>por Margarita Chaves y Giselle Nova</i>	63
Ciudades del milenio: ¿inclusión o exclusión indígena en la Nueva Amazonía Ecuatoriana? <i>por Cristina Cielo, Fernando García, Ivette Vallejo y Natalia Valdivieso....</i>	83
Las fronteras de la inclusión y la repulsión: discriminaciones o visibilidades de estudiantes universitarios en Manizales <i>por Guillermo Alejandro D'abbraccio Krentzer</i>	105

PARTE II

Cuestión social y derechos humanos..... 123

Proteção social e questão social dos indígenas urbanos
em cidades transfronteiriças do Alto Solimões
por Heloisa Helena Corrêa da Silva 125

Pobreza multidimensional de la población indígena que habita
la zona urbana de la ciudad de Medellín, Colombia
por Liliana Gallego-Duque y Guberney Muñeton Santa..... 143

Indígenas en tres ciudades caribeñas del sureste mexicano:
percepciones de la discriminación y tensiones en su identidad
por Jorge E. Horbath..... 169

Población indígena, movilidad y regímenes de derechos en salud
en Costa Rica
por Mauricio López-Ruiz..... 189

PARTE III

La ocupación de la ciudad 211

Espacialidad indígena en la urbe: el caso de los Ngöbe-Buglé
en el Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica
por Lenin Mondol López 213

El barrio y la calle, otro espacio de exclusión social.
Caso indígenas urbanos en la ciudad de Quito
por Freddy Enrique Simbaña Pillajo 231

Comercio, ciudad y cultura popular
por Ana María Goetschel, Eduardo Kigman Gracés y Erika Bedón 255

La tortillería: de la tradición al trabajo semiesclavo de jóvenes indígenas
en la ciudad de Guatemala
por Claudia Dary Fuentes..... 271

PARTE IV

Identidades e imaginarios sociales	291
Vivir y ser indígena en la Zona Metropolitana de Guadalajara, México <i>por María Amalia Gracia</i>	293
Jovens indígenas e a cidade: relação entre estigma e identidade étnica <i>por Claudina Azevedo Maximiano</i>	311
Mujeres quechuas y aymaras provenientes de Bolivia, salud reproductiva y agencia en contextos restrictivos de acceso al sistema sanitario en Córdoba y Comodoro Rivadavia (Argentina) <i>por Brígida Baeza y Lila Aizenberg</i>	333
Indígenas urbanos en Chile: imaginarios sociales de la identidad mapuche en la frontera del Biobío <i>por Andrea Aravena Reyes y Claudia Cerda Zúñiga</i>	355



***Dirección Adjunta de Desarrollo Científico
Dirección de Investigación Científica Básica
Subdirección de Control de Proyectos de Investigación***



EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR

Dirección postal: Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n
Barrio de María Auxiliadora
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
(CP 29290)

web: www.ecosur.mx



MIÑO Y DÁVILA EDITORES

Dirección postal: Tacurí 540
(C1071AAL) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54 011) 4331-1565

e-mail producción: produccion@minoydavila.com
e-mail administración: info@minoydavila.com
web: www.minoydavila.com

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a todos los colectivos de pueblos originarios del continente, especialmente a las y los indígenas a quienes nos acercamos en nuestros trabajos de investigación con la intención de visibilizarlos en los contextos urbanos en los que viven y así contribuir a que se reconozcan integralmente sus derechos y se respeten su sabiduría y ancestralidad negadas por la modernidad. A ellas y ellos dedicamos nuestro trabajo y los acompañamos en su lucha que es también nuestra lucha.

Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento al Fondo Sectorial de Ciencia Básica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que financió el proyecto “Exclusión, discriminación y pobreza de los indígenas urbanos en México” (CB-2012-01, solicitud 000000000177438, modalidad F3), al que se adscribió el seminario internacional “Discriminación, exclusión y pobreza de los indígenas urbanos en Las Américas” realizado en agosto de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, México, e impulsor del proyecto editorial para la publicación de la presente obra.

De la misma forma, agradecemos a las autoridades de El Colegio de la Frontera Sur, por su permanente respaldo, en especial al Dr. Mario González Espinosa, Director General de El Colegio de la Frontera Sur, y al Dr. Héctor Hernández, Director de la Unidad de Chetumal, por el apoyo institucional que ofrecieron al proyecto y a la organización del seminario.

Finalmente, expresamos nuestro reconocimiento al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) por haber apoyado la conformación del Grupo de Trabajo “Indígenas y espacio urbano”, permitiendo la articulación de una red de medio centenar de investigadores de treinta instituciones, universidades y centros de investigación de norte, centro y suramérica, quienes, con su acompañamiento, realzan las distintas actividades del grupo, entre ellas, este proyecto editorial.

Jorge Horbath y María Amalia Gracia

Introducción

Las difíciles condiciones sociales y laborales de la población indígena se vienen agudizando cada vez más por los problemas económicos de las regiones rurales. Como resultado de un desequilibrio ecológico, los grupos indígenas se han visto impulsados a intensificar las estrategias de supervivencia sustentadas en la migración, principalmente de tipo campo-ciudad. La llegada de esta población a las zonas urbanas de las ciudades de nuestro continente, resulta así un fenómeno socioeconómico, político y sociológico sumamente relevante.

En términos generales, la población indígena se ha enfrentado a muchos cambios socioculturales y de las economías modernas. El embate de los procesos de internacionalización de la economía y de la globalización ha incidido de manera negativa en sus pequeños mercados locales, desplazando sus actividades principales con predominio en el sector primario hacia actividades terciarias de sobrevivencia. Si bien el proceso migratorio supone un desplazamiento geográfico de un nicho ecológico a otro con fuertes impactos sociales, culturales y ambientales, el movimiento hacia las ciudades no implica una transformación significativa de las realidades económico-laborales de los indígenas.

Las y los indígenas establecidos en las ciudades, trabajan y viven en condiciones de precariedad: habitan colonias en las periferias urbanas que, por lo general, se conformaron a partir de procesos irregulares y sin acceso a servicios, retardan su inserción laboral o acceden a empleos en condiciones de precariedad. En materia educativa, los niños abandonan pronto la escuela para contribuir al ingreso familiar, lo cual propicia un importante fracaso escolar.

A todos los anteriores indicadores que refieren a condiciones estructurales, se suman las experiencias cotidianas de discriminación que las y los indígenas viven en distintos espacios e instituciones urbanas, es decir, mecanismos, valores y prácticas desarrollados desde las instancias públicas que propician tratos diferentes y desiguales, y que dificultan la efectiva inserción y adaptación de los grupos indígenas en las ciudades.

Una vez instalados, los inmigrantes indígenas se ven obligados a enfrentar los estereotipos producidos por las culturas urbanas y a convivir con ellos; cotidianamente chocan con la incomprensión respecto del valor de su lengua y de sus costumbres por parte de instituciones y espacios públicos, renuentes a reconocer las diferencias y corregir las desigualdades en un contexto en que las condiciones precarias de la población indígena urbana se expresan en rezago económico, discriminación y segregación socio-espacial.

Así, las ciudades y sus habitantes (pobladores) no indígenas segregan a los indígenas a espacios residuales, excluyéndolos de la planeación y la construcción de la ciudad y del sistema social urbano. Las políticas públicas y las políticas sociales urbanas no se construyen con la participación efectiva de la población indígena, lo cual se refleja en su contenido. Generalmente, las mismas se elaboran para poblaciones “pobres” y “vulnerables”, dentro de las cuales suele ubicarse a la población indígena, asociada a la idea de “campesino”. Relacionado con lo anterior, existe una clara vocación de los programas para atender las áreas rurales y la población perteneciente a ellas, ignorando las condiciones laborales, culturales y de vida de la población indígena que transita y vive en las áreas urbanas, así como su permanente conexión con los entornos rurales.

Los diecisiete capítulos de esta obra, organizados en cuatro partes, se basan en investigaciones realizadas en los últimos años sobre las problemáticas de la población indígena cuando reside o migra a las ciudades de las Américas. En ellos se analizan las condiciones socioeconómicas de los indígenas que viven en estos espacios urbanos y las distintas formas de ocupación, así como los avances y retrocesos en materia de políticas públicas con perspectiva intercultural, principalmente, enfocándose en la política social y en el cumplimiento de los derechos sociales en torno a la salud, educación, vivienda, trabajo digno, ocupación de la ciudad y cultura. Los trabajos también muestran las visiones de la población indígena, su relación con las instituciones públicas y con grupos y sectores de población no indígena en diferentes ámbitos sociales y espaciales de las ciudades. Destacan los distintos procesos de discriminación, especialmente la invisibilización de la población indígena que reside en las ciudades, invisibilización que se da tanto en las estadísticas oficiales, como en las políticas públicas y los imaginarios sociales urbanos.

Para reflexionar sobre estos procesos, políticas e identidades propusimos realzar su complejidad, asumiendo lo indígena como una cuestión que tiene un carácter conflictivo y problemático; ello supone privilegiar la tensión entre la tendencia a asimilar a las y los indígenas a la cultura occidental y una mirada culturalista que, al acentuar el respeto por las diferencias, aísla y despolitiza

el asunto y corre el riesgo de atraparlo en lo local, restándole su capacidad de politizar la discusión en colectivos sociales más amplios.

Desde los años setenta, la inserción del indígena al mundo urbano viene creando bases materiales y culturales que permiten la recreación étnica y la producción de identidades, de tal manera que las ciudades se han convertido en un escenario donde indígenas y no indígenas están interconectados cultural, social y económicamente en espacios interdependientes atravesados, empero, por relaciones de poder desiguales y excluyentes.

La primera parte del libro, “Políticas públicas incluyentes-excluyentes para indígenas urbanos”, reúne cinco capítulos que tratan sobre las políticas públicas y su evolución, así como sobre las disputas y efectos que ellas han tenido y tienen, en cuanto a la dinámica inclusión-exclusión de la población indígena en contextos urbanos de Norte y Sudamérica: distintas ciudades de Estados Unidos y Argentina, la región amazónica de Colombia y Ecuador, y la principal ciudad del eje cafetero de Colombia.

Esta sección comienza con el aporte de Susan Lobo, referente continental del tema indígena, que en su texto “Indígenas urbanos en los Estados Unidos” nos muestra que el 65% de un total de 5.200.000 personas autoidentificadas como indígenas en ese país viven en ciudades, es decir, fuera de reservas o regiones rurales; como participantes de un proceso migratorio que data de los años cuarenta del siglo pasado, los indígenas tienen una residencia dispersa en la ciudad, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos, donde los grupos étnicos se aglutinan en barrios o colonias pobres de las ciudades. A partir de esa dispersión, “la comunidad indígena” y su organización social se manifiesta mediante redes de relaciones sociales que enfrentan estereotipos y falta de comprensión del gobierno federal, entre ellos, una marcada invisibilización por parte de las agencias oficiales, prestadores de servicios sociales y fondos para proyectos de desarrollo que afectan el acceso al trabajo, a la vivienda, salud y educación, y obligan a las redes a mitigar por su cuenta dichos problemas.

En el segundo documento, “Políticas Públicas y Etnicidad en poblaciones indígenas urbanas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y Norpatagonia, Argentina”, Juan Manuel Engelman, María Laura Weiss y Sebastián Valverde muestran que, desde la mitad del siglo pasado, la periferia de diferentes ciudades argentinas se constituyó como lugar de asentamiento de grupos indígenas expulsados de sus territorios ancestrales. Los autores reflexionan sobre el modo en que se reconfiguran las relaciones interétnicas en el juego entre políticas públicas y procesos socio-organizativos que llevan adelante los sujetos indígenas Qom, Moqoit, Kolla y Guaraní en asentamientos del AMBA

y Mapuche en la zona cordillerana de Norpatagonia. Estas reconfiguraciones replantean los vínculos que tienen las y los indígenas con los territorios originarios, vínculos que suponen distintos procesos de fortalecimiento identitario.

El trabajo de Margarita Chaves y Giselle Nova, “Urbanización indígena en la Amazonia colombiana. Apuntes críticos para la definición de políticas incluyentes”, analiza las tendencias de la migración y el desplazamiento indígena hacia centros urbanos de Putumayo, una zona de colonización amazónica en el suroccidente colombiano y área de frontera internacional; el proyecto migratorio de estas poblaciones tiene que hacer frente a procesos de segregación social, problemas para incorporarse a la dinámica económica de la ciudad, así como a restricciones al acceso al suelo urbano. Las autoras se enfocan en la redefinición de las formas de vida indígena que plantean estos tipos de movilidad espacial, especialmente, las prácticas económicas y financieras que soportan la urbanización y el papel que juega el acceso al dinero en la construcción de la ciudadanía. El documento argumenta que el hecho de asegurar un acceso monetario, propiciaría la movilidad social de la población indígena y contribuiría a volver más incluyentes a las políticas públicas.

En el cuarto trabajo titulado “Ciudades del milenio: ¿inclusión o exclusión indígena en la nueva Amazonía ecuatoriana?”, Cristina Cielo, Fernando García Serrano, Ivette Vallejo y Natalia Valdivieso problematizan la pretendida inclusión de las Ciudades del Milenio en playas de Cuyabeno, Pañacocha y una tercera en construcción en la comunidad A’i cofán de Dureno, nororiente de la Amazonía, provincia de Sucumbíos, y plantean las maneras en que estas ciudades refuerzan, más bien, la exclusión de las poblaciones kichwas y mestizas. Las autoras y el autor refieren que este modelo afecta la base de la reproducción y sustentabilidad de las comunidades, pues las vuelve dependientes del mercado, con la incertidumbre de solventar los costos de infraestructura y tecnologías a partir de una oferta de generación de fuentes de empleo en la estatal petrolera que no ha sido satisfecha; ello origina situaciones de precariedad e inestabilidad que impiden sostener que las Ciudades del Milenio sean sustentables en términos sociales, culturales o ambientales.

El último documento de esta primera parte, “Las fronteras de la inclusión y la repulsión: discriminaciones o visibilidades en las experiencias cotidianas de los universitarios indígenas en Manizales” sustentado desde Colombia por Guillermo Alejandro Dabbraccio Krentzer, describe a los jóvenes indígenas que provienen del Amazonas colombiano y estudian en la Universidad Nacional de Colombia, la institución de educación superior más importante de ese país. El trabajo presenta los espacios de inserción social y académica de los estudiantes indígenas en una ciudad como Manizales, así como los procesos de exclusión

que se dan en los diversos espacios urbanos; a partir de entrevistas a jóvenes indígenas universitarios, el autor indaga sobre la forma en que las universidades colombianas integran –o no– los saberes ancestrales con las dinámicas específicas del mundo académico y la forma en que se expresa el bilingüismo, la lecto-escritura y las propuestas de investigación de estos jóvenes.

La segunda parte de la obra, “Cuestión social y derechos humanos”, trata la forma en que se expresa la cuestión social indígena en ciudades de regiones distintas de centro y suramérica: Brasil, Colombia, México, Costa Rica y Perú; aborda la manera en que se asume esta cuestión desde el Estado y cómo se pone en juego la garantía efectiva de sus derechos. Inicia con el trabajo “Protección social y cuestión social de los indígenas urbanos en ciudades transfronterizas del alto solimões” que presenta desde Brasil y en portugués Heloísa Helena Corrêa da Silva (Proteção social e questão social dos indígenas urbanos em cidades transfronteiriças do alto solimões). El documento problematiza la cuestión social de los indígenas urbanos y la protección social que los distintos estados nacionales ponen en juego en espacios transfronterizos de las ciudades de la triple frontera: Tabatinga (Brasil), Santa Rosa (Perú) y Leticia (Colombia). Enfocándose en la ciudad de Tabatinga y en la niñez y adolescencia, Corrêa da Silva efectúa un trabajo con aportes metodológicos interdisciplinarios, a partir de la investigación documental y del intercambio de experiencias científicas y socioculturales con investigadores de los referidos países.

De igual manera, en el segundo documento de esta sección, “Pobreza multidimensional de la población indígena que habita la zona urbana de la ciudad de Medellín, Colombia”, Liliana Gallego-Duque y Guberney Muñeton Santa presentan un estudio sobre la medición de la pobreza multidimensional que va más allá de los resultados en sí y se plantea el reto metodológico de abordar sus causas y determinantes. A partir del enfoque de las capacidades y del desarrollo humano –especialmente las capacidades de Martha Nussbaum–, efectúan entrevistas semiestructuradas que buscan entender las categorías asociadas a la pobreza multidimensional en la ciudad y una encuesta de calidad de vida, aproximándose a las distintas privaciones y limitantes que tienen las y los indígenas en Medellín, grupo que presenta el mayor nivel de pobreza multidimensional.

En el tercer trabajo, “Indígenas en tres ciudades caribeñas de sureste mexicano: percepciones de la discriminación y tensiones en su identidad”, Jorge E. Horbath muestra los procesos de marginalidad de indígenas que migran desde sus comunidades hacia las zonas urbanas de la región sureste de México. En el documento, el autor presenta el marco normativo internacional y mexicano que ampara los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) de las y los indígenas y, mediante técnicas cualitativas, expone la discrimina-

ción que viven en ámbitos educativos, de salud, vivienda, trabajo y ocupación de la ciudad –base para el acceso a los DESCAs–, así como sus percepciones respecto de estos procesos y a su vida en las ciudades.

Esta segunda parte culmina con el trabajo de Mauricio López-Ruiz, “Poblaciones indígenas, movilidad y regímenes de derechos en salud en Costa Rica”, que destaca la forma en que se han dado las acciones afirmativas en favor de las poblaciones indígenas por parte del sistema público de salud costarricense. El autor subraya que, pese a la relevancia que tienen los discursos sobre los derechos humanos y sociales, en Costa Rica subyace aún la figura de un sujeto anclado geográficamente a zonas rurales y territorios indígenas, relegando las necesidades de indígenas que, por distintas razones, migraron temporal o permanentemente a las ciudades y zonas urbanas de ese país.

La tercera parte del libro, “La ocupación de la ciudad”, reúne cuatro trabajos que reflexionan sobre el tipo de espacialidad que actual e históricamente han venido construyendo las y los indígenas en relación con otros actores y grupos, en distintas zonas y microespacios de las ciudades y zonas metropolitanas de las capitales de Costa Rica, Ecuador y Guatemala. En el primer documento de la sección, “Espacialidad indígena en la urbe: el caso de los Ngöbe-Buglé en el Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica”, Lenin Mondol López muestra el aceleramiento de la migración indígena Ngöbe hacia la metrópoli a partir del año 2005, cuando indígenas costarricenses y panameños de los territorios del sur, que en principio se trasladaban a fincas para la recolección de café, fueron cambiando su destino hacia San José; la capital muestra una presencia variopinta y “marginalizada” de la población indígena, presencia que es diferencial de acuerdo a la edad y el género.

El segundo documento, “El barrio y la calle, otro espacio de exclusión social. Caso indígenas urbanos en la ciudad de Quito” de Freddy Enrique Simbaña Pillajo, se sustenta en una investigación antropológico-etnográfica realizada en 2012 sobre el eje de la calle Chimborazo del centro histórico de Quito, capital de Ecuador, que enfatiza en las relaciones entre la población indígena, los blancos mestizos y las diversas instituciones estatales, además de mapear los procesos organizativos y las formas de incidencia en la gestión para la definición de programas y acciones de institucionalidad, vinculados a pueblos indígenas urbanos desde los años noventa en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. El autor encuentra que la permanente presencia de los grupos indígenas en este sector no es bien aceptada por los que se consideran vecinos antiguos, atribuyéndoles la causa de muchos de los problemas urbanos de la zona en una evidente estigmatización hacia la población indígena.

También desde Ecuador, Ana María Goetschel, Eduardo Kingman Gracés, y Erika Bedón, con su documento titulado “Comercio, ciudad y cultura popu-

lar”, abordan el estudio del comercio popular en la ciudad de Quito desde una perspectiva histórica y antropológica, como un largo proceso de constitución de sectores populares ocupados en el comercio y en los oficios de la calle. Los autores acentúan el hecho de que buena parte de ese comercio provenía de los pueblos y las comunidades de indios cercanos a la urbe, pero también de indígenas y mestizos urbanos dentro de los cuales ocupaban un lugar destacado las mujeres; el análisis visibiliza las acciones civilizatorias del Estado y los ciudadanos.

Finalmente, Claudia Dary Fuentes presenta “La tortillería: de la tradición al trabajo semiesclavo de jóvenes indígenas en la ciudad de Guatemala” que cierra esta tercera parte del libro. Su investigación muestra el proceso de intensificación de la migración de jóvenes indígenas –principalmente del grupo k’iche’– a la ciudad de Guatemala, debido a la persistencia de la pobreza en sus comunidades originarias. La autora expone la manera en que esta actividad ancestral y feminizada se inserta en un espectro laboral socialmente permitido para los pueblos indígenas en Guatemala; destaca el gran número de mujeres jóvenes indígenas involucradas –muchas de ellas menores de edad– y la forma en que sus empleadores, en muchos casos también indígenas, las explotan laboralmente, lo que ha motivado inclusive su captura y ha llevado a la emisión de algunas leyes de protección a la niñez y adolescencia. El caso habla de nuevas formas de trata de personas e inclusive de trabajo esclavo que persisten, entre otros aspectos, porque una mayoría de guatemaltecos han naturalizado la imagen de la niña y de la joven indígena atada irremediablemente al comal y al trabajo doméstico.

La cuarta y última parte del libro denominada “Identidades e imaginarios sociales”, reúne cuatro documentos que analizan las condiciones de vida de distintos grupos indígenas migrantes a espacios urbanos de México, Brasil, Argentina y Chile, y muestran cómo se van complejizando sus identidades y procesos de autoidentificación en contextos de movilidad en los que sobresalen diversos estigmas, discriminaciones e imaginarios sociales. Esta sección inicia con el primer trabajo “Vivir y ser indígena en la Zona Metropolitana de Guadalajara, México”, en el cual María Amalia Gracia analiza los procesos de exclusión y discriminación que experimentan los indígenas urbanos en las interacciones que tienen en espacios sociales e institucionales y su visión sobre algunas de las características de las políticas públicas urbanas. La autora afirma que en México los derechos indígenas no son reconocidos en ámbitos urbanos y que, frente a la discriminación étnica, lo más usual entre los distintos grupos étnicos que residen en Guadalajara es invisibilizarse o mimetizarse, lo cual, lejos de suponer pasividad implica la generación de diversos procesos organizativos de acuerdo a las características culturales, al momento de llegada y a la inserción residencial y laboral lograda por las distintas personas y grupos indígenas.

El segundo documento de la sección, presentado en portugués desde Brasil por Claudina Azevedo Maximiano, se titula “Jovens indígenas e a cidade: relação entre estigma e identidade étnica”. En este trabajo, la autora muestra la singular relación entre jóvenes adolescentes indígenas y un espacio social específico: el barrio de Santa Inés (conocido como el “pueblo”) de la ciudad de Santa Isabel del Río Negro (AM), con el que las familias residentes se identifican y el cual genera efectos de lugar, en tanto condición estigmatizante, para los llamados “grupos de amigos” moradores del barrio, considerados en las narrativas como los jóvenes adolescentes “más violentos”. Al mismo tiempo, “el pueblo” se idealiza como lugar de origen y los adolescentes y jóvenes que pertenecen al movimiento indígena se apropian de él, colocándolo como referente para construir y asumir sus identidades étnicas.

En el tercer capítulo de esta sección, “Mujeres quechuas y aymaras provenientes de Bolivia, salud reproductiva y agencia en contextos restrictivos de acceso al sistema sanitario en Córdoba y Comodoro Rivadavia (Argentina)”, Brígida Baeza y Lila Aizenberg analizan las experiencias de salud reproductiva de las mujeres migrantes bolivianas a las ciudades argentinas de Córdoba y Comodoro Rivadavia, en contextos de sistemas sanitarios con múltiples barreras al acceso. Las autoras privilegian los activos comunitarios que las mujeres despliegan en la experiencia migratoria y observan que es fundamental incluir en el análisis los aspectos de género y su intersección con las categorías de etnicidad, nacionalidad, clase y generación para explicar las representaciones, tensiones y contradicciones en la atención hospitalaria hacia los grupos indígenas en estas ciudades estudiadas.

En el capítulo final de la sección y del libro, “Indígenas urbanos en Chile: imaginarios sociales de la identidad mapuche en la frontera del Biobío”, Andrea Aravena Reyes y Claudia Cerda Zúñiga indagan sobre los imaginarios sociales de la identidad mapuche desde la perspectiva de personas mapuches y no mapuches en medios urbanos modernos de la Gran Concepción. Las autoras, que vienen trabajando de manera minuciosa y desde hace décadas sobre este grupo étnico originario de Suramérica, aseveran que los actuales imaginarios de la identidad mapuche en los medios urbanos son el reflejo de la historia de ocupación y colonización que afectó a esta región y de las diversas políticas de etnogubernamentalidad que sucedieron al retorno de la democracia en Chile, así como de sus formas de relacionamiento y autoidentificación en el espacio urbano de la Región del Biobío.

Jorge Enrique Horbath y María Amalia Gracia
Chetumal, febrero de 2018.

— PARTE I —

**Políticas públicas incluyentes-excluyentes
para indígenas urbanos**

Indígenas urbanos en los Estados Unidos

*Susan Lobo**

Introducción

Según el censo del año 2000 en Estados Unidos, más del 60% de las personas indígenas vivían en ciudades de más de 50.000 mil habitantes y diez años después, según el mismo censo, el porcentaje subía al 70%. En los últimos cuarenta años, ha ocurrido un cambio radical con la población indígena rural, que ha pasado a ser mayoritariamente urbana. Esta migración es el resultado de varios factores sociales e históricos, y también de las características de la relación establecida entre las tribus y el gobierno norteamericano. Por su magnitud y otros aspectos, ella tiene una gran importancia; sin embargo, ha sido muy poco reconocida y escasamente estudiada, por lo cual se han emprendido pocas acciones directas para buscar soluciones a nivel nacional y regional que afronten los problemas de indígenas migrantes.

A partir de información general, este capítulo busca dar una visión en conjunto de la migración rural-urbana indígena y de la vida en las ciudades, para destacar los aspectos centrales de dichos procesos y contrastarlos con lo que sucede en otras partes de las Américas. A partir de la pregunta sobre “quién es indígena”, se observan los datos disponibles y los problemas de metodología del censo, así como la complejidad que supone el abordaje de la identidad en los Estados Unidos. Asimismo, se explora el tema de la invisibilidad de los indígenas en los espacios urbanos y una breve historia de la migración rural-urbana, incluyendo el papel de las escuelas internadas, el servicio militar, y el programa de reubicación en dicho proceso. Respecto a la vida cotidiana en las ciudades, se focaliza en la organización social y en los problemas basados en

* Susan Lobo, Research Scholar, The University of Arizona, American Indian Studies Department. Correo electrónico: susan.b.lobo@gmail.com.
Agradecimiento al Dr. Diego Bracco y a la Dra. María Amalia Gracia por su ayuda editorial con el español.

estereotipos, en el racismo, la invisibilidad, y las relaciones con el gobierno. Finalmente, presentamos un ejemplo de salud indígena, los esfuerzos que realizan para conseguir un tratamiento y otras estrategias que emplean para mitigar los problemas que tienen en las ciudades.

Los datos incluidos están mayormente basados en los cuarenta años de mis investigaciones, en los proyectos en los que participé y en el trabajo realizado con comunidades y ONG indígenas en varias ciudades y reservas de los Estados Unidos. El mismo incluye veinte años trabajando como directora del Community History Project and Archives del Intertribal Friendship House, el Centro Indígena Comunal en Oakland, California (archivo de The American Indian Community History Center); además, de cinco años de investigaciones en los “Pueblos Jóvenes” o barriadas de la costa peruana durante los años sesenta y setenta (Lobo, 1982).

¿Qué indica el Censo?

El Censo Nacional de Estados Unidos, que se realiza cada diez años, tiene muchos problemas metodológicos que dificultan la tarea de contrastar y entender las dinámicas de la población indígena.¹ Entre los diferentes censos realizados, se pueden mencionar las variaciones en la definición de raza o de grupos étnicos, y la manera en que se ha llevado a cabo: antes eran realizados por un encuestador y, más recientemente, se envía a cada domicilio un formulario para que las personas lo completen y auto-identifiquen su “raza”. Debido a estas y otras variaciones, es muy difícil realizar comparaciones entre cifras de diferentes ediciones del Censo, para analizar y entender los cambios en la población indígena total y, sobre todo, en el proceso de migración rural-urbana.

La identidad indígena

La identidad indígena y el modo en que es definida en los Estados Unidos es complejo, pues va cambiando a lo largo de los años, dependiendo de los distintos contextos sociales. Además, es muy distinta a los modos en que más frecuentemente es definida en los países situados al sur de los Estados Unidos, como por ejemplo en México, en donde se define sobre todo a partir del criterio de la lengua.

¿Quién es una persona indígena por auto-identificación o quién es legalmente indígena desde el punto de vista del gobierno? ¿Cómo se realiza la deter-

1 Véase Census (2000a; 2000b; 2000c; y 2010) y Thornton (1987).

minación de quién es indígena y quién determina el criterio de pertenencia? Para mostrar la complejidad, cabe señalar primero que en el nivel nacional, por medio del censo y otros documentos legales, existe una definición de quién es considerado indígena. Segundo, cada nación indígena, o tribu (expresado en otros términos), tiene un sistema tradicional, creado más recientemente para determinar quiénes son los miembros de la tribu. Por ejemplo, los Hopis son matrilineales y los Lakota patrilineales. ¿Qué pasa si un individuo tiene un padre Hopi y una madre Lakota o no-indio? Así, llegamos a la tercera forma de determinar la identidad: cada persona, sabiendo la historia y etnicidad de su familia y las circunstancias culturales de su propia vida, crea su identidad indígena o no-indígena personal. En las ciudades es más complejo todavía y hay otros criterios adicionales. Por ejemplo, la decisión de cada persona de participar o no en las actividades de la “comunidad” indígena urbana, y así ser reconocido por otros como indígena. También, hay consideraciones de contexto social u oficial que influyen en la elección entre posibilidades de auto-identificación.

Una vez tenidos en cuenta los problemas de metodología y las inconsistencias del censo, además de la complejidad de la identidad indígena, podemos analizar algunos datos. En el censo del año 2000, por primera vez, cada persona tuvo la opción de indicar su raza por auto-identificación como “indígena” (*American Indian alone*) o “indígena en combinación con otra raza” (*American Indian in combination with another race*). Dicho censo mostró como resultado un total de 4.100.000 de personas indígenas (2.475.000 auto-identificadas dentro de la categoría “indígena” y 1.643.000 dentro de la categoría “indígena en combinación con otra raza”). En el censo de 2010, un total de 5.200.000 personas se auto-identificaron como indígenas o indígenas en combinación, lo que representa al 1,7% de la población total de los Estados Unidos. Pensando en las distintas definiciones de “raza” o “eticidad” vigentes en otros países de las Américas, es interesante hacer una comparación con Uruguay (Verdesio, 2013). Dicho país negó durante años la existencia de indígenas en su población, pero en la Encuesta Nacional de Hogares realizada por el Instituto Nacional de Estadística en 2006, un 4,5% de las respuestas del total indicaron herencia o ascendencia indígena. Y, en el censo nacional de 2011, que incluyó por primera vez una pregunta al respecto, más del 5% de la población total respondió tener ascendencia indígena, con grandes variaciones por departamento. En todo caso, la cifra es mucho más alta que la de los Estados Unidos (con un 1,7% de la población total).

Indígenas urbanos invisibles

En las ciudades los indígenas permanecen mayoritariamente invisibles, tanto desde el punto de vista oficial como para el resto de la población. Esa realidad dificulta la posibilidad de brindar servicios y solucionar problemas que, sobre todo, están relacionados con falta de empleo, vivienda, servicios médicos y educación. Esta invisibilidad se puede atribuir a diversos factores, como la falta de datos, los estereotipos y prejuicios raciales, que se acentúan debido a que las comunidades indígenas urbanas se caracterizan por una forma de organización social basada en una red de relaciones de gente que vive dispersa y no en barrios, donde serían más fáciles de identificar.

Al evaluar los procesos, resultados y factores que han contribuido a esta invisibilidad, en mis investigaciones de los censos de 1990 y 2000 (Lobo, 1990; 1992; y 2001) he concluido que los problemas de metodología produjeron un sesgo por defecto en el recuento de personas pobres, indígenas, y, sobre todo, indígenas que viven en las ciudades. Por ejemplo, en los censos nacionales recientes no se realizaron encuestas a personas que se hospedaban en hoteles o en alojamientos semejantes, basándose en la suposición de que estas personas regresarían a sus casas y allí serían encuestadas usando el formulario enviado por correo. Pero la realidad es que hay muchas familias indígenas en ciudades sin viviendas estables, que viven durante varios meses en hoteles muy baratos. En el mismo sentido, los censos de 2000 y 2010 solo hicieron “estimaciones” de personas que dormían en la calle en ciudades, muchas de ellas indígenas, perdiéndose otro tipo de datos.

A su vez, los datos referidos al nivel económico de los indígenas urbanos son extremadamente escasos, pero trabajando diariamente durante años con sus comunidades es evidente que, mayoritariamente, son una población pobre o de clase media baja. Estimaciones del censo del año 2000 observan que el 12,4% de la población total del país es pobre. En contraste, el 25,7% de la población de “American Indian and Alaska Native” es pobre, pero acerca de la población indígena urbana no existen datos firmes. A pesar de estas y otras carencias del Censo Nacional, al enumerar indígenas en todo el país y en diferentes ciudades, estas cifras son las únicas disponibles para tener un panorama nacional. Entre las ciudades con poblaciones indígenas más numerosas (Lobo, 2002) se encuentran Nueva York (111.749), Los Ángeles (54.236), Phoenix (43.724), Oklahoma City (36.572), y Anchorage (36.062).

Existe otra complicación para las y los indígenas que viven en ciudades, respecto a los servicios que presta cada tribu a sus miembros: la mayoría de las veces se encuentran a una distancia significativa de sus reservas. Los

fondos y los programas de asistencia, como por ejemplo de salud y educación del gobierno federal que son concedidos —muchos de ellos debido a antiguos tratados entre los tribus y el gobierno— a más de 550 tribus reconocidas por el gobierno federal, están basados en el número de personas registradas o inscriptas (*enrolled members*) en cada tribu. Además, la cantidad de dinero del presupuesto nacional que se destina a programas indígenas lo decide el Presidente y el Congreso, lo que significa que depende del ambiente político del momento y que puede cambiar dramáticamente de un año a otro. Mayormente, la interpretación del gobierno es que solo tiene una responsabilidad legal hacia aquellas tribus y sus miembros que están reconocidos. Además, cada tribu tiene sus propios criterios y reglamentos para designar quiénes pueden ser inscritos en la tribu y recibir dichos servicios. En 2001, las tribus reconocidas por el gobierno federal contaron con 1.816.000 personas inscriptas y elegibles para asistencia y servicios brindados por el gobierno y mediados por las tribus. Este número de indígenas inscriptos en una tribu reconocida por el gobierno federal, representa menos de la mitad de las personas que se auto-identificaron como indígenas en el Censo Nacional.

Además, debemos tener en cuenta que actualmente más de dos tercios de la población indígena radica en ciudades fuera y muchas veces alejadas de las reservas donde están, por ejemplo, la clínica, los programas de asistencia para ancianos y jóvenes, los programas educacionales, y otros servicios de la tribu. Así, los residentes en ciudades carecen de acceso a estos servicios. A su vez, muchas veces los indígenas que habitan en ciudades donde se ofrecen los servicios referidos, tienen dificultades para acceder a ellos por la confusión, o a veces prejuicios, común entre los asistentes sociales, los administradores de programas sociales y otros que piensan que “el gobierno está cuidando” a los indígenas por medio de los fondos dado a las tribus.

La historia de la migración indígena

Por un lado, el proceso de migración rural-urbana indígena refleja el proceso generalizado de urbanización en los Estados Unidos y en el mundo entero. Por otro lado, algunos aspectos de este proceso son únicos si tenemos en cuenta la historia de la migración indígena.

Siempre en las ciudades

Aunque, en general, las estadísticas oficiales nunca la han tenido en cuenta, la población indígena siempre ha estado presente en las ciudades (Snipp, 1989).

Muchas zonas urbanas, como Chicago, fueron fundadas en lugares donde existían pueblos o aldeas indígenas y sus habitantes originarios quedaron rodeados mientras crecía la ciudad, permaneciendo en ella y después trabajado como obreros (Straus, 2000). El caso de Los Ángeles ilustra lo anterior: dicha ciudad fue fundada por los españoles a finales del siglo XVIII, como parte de una misión franciscana que dio lugar a un proceso de “reducción” de los indígenas de la región, quienes fueron los primeros habitantes y tuvieron un rol inicial en lo que hoy es la ciudad de Los Ángeles (Weibel-Orlando, 1991).

Escuelas internadas

En la segunda mitad del siglo XIX el gobierno de los Estados Unidos comenzó con la implementación de un programa sistemático de asimilación. Separaron de sus familias a los niños y niñas indígenas, muchas veces por la fuerza e incluso a la corta edad de cinco años, para internarlos en escuelas establecidas para su cambio cultural. Las escuelas eran de carácter militar o religioso con reglas muy estrictas, muchas de ellas muy lejos de la reserva donde residían los parientes de los niños. Muchos niños estuvieron internados de manera continua año tras año, con poco contacto con sus familias y comunidades, perdiendo así una gran parte de la enseñanza tradicional de su tribu. Era común que, cuando un joven se graduaba, en vez de regresar con su familia y comunidad, la escuela lo enviaba a trabajar en una fábrica o a realizar servicios domésticos en una ciudad. Muchos se quedaban en las ciudades durante años o durante toda su vida. Este programa siguió, aunque de forma menos estricta, hasta a mediados del siglo XX.

Servicio militar

Aunque las personas indígenas no fueron consideradas como ciudadanos de los Estados Unidos hasta el año 1924, sirvieron en la Primera y Segunda Guerra Mundial, y en la actualidad siguen sirviendo en las fuerzas militares. Para muchos hombres y mujeres, esto representó una experiencia que los llevó a trasladarse desde sus reservas hacia las ciudades. Con dicha vivencia y entrenamiento técnico, muchos decidieron quedarse en las ciudades en vez de regresar a sus reservas. Así, poco a poco, el porcentaje de población indígena en ciudades fue creciendo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, los indígenas veteranos de la Segunda Guerra Mundial y otros conflictos posteriores, son considerados por la población indígena como la generación fundadora de las comunidades indígenas urbanas en muchas ciuda-

des. En aquel entonces, entre los años 1940 y 1950, las comunidades indígenas empezaron a tomar características multi-tribales, poblando las ciudades de manera dispersa y conformando un tipo de organización social en red con organizaciones y clubes en los que se reunían la gente.

Programa de Reubicación (Relocation)

Otro esfuerzo de asimilación de las personas indígenas –que implicaba separarlas de sus tierras y culturas muchas veces ligadas a las tierras ancestrales–, fue el programa del gobierno de Reubicación (*Relocation*), que empezó a principios de 1950 y duró más de veinte años (Blackhawk, 1995). La finalidad fue trasladar individuos y familias indígenas desde las reservas a una nueva vida en las ciudades. Este programa empezó al mismo tiempo que otro llamado Terminación (*Termination*), el cual transfería el control de los territorios de varias reservas desde las tribus al gobierno. Los dos programas estaban basados en una filosofía de asimilación y en una agenda del gobierno, donde se contemplaba terminar con las responsabilidades derivadas de los tratados históricos con las tribus y, así, con la gente indígena. El gobierno pagó a las familias por el traslado desde las reservas hasta una de las once ciudades designadas como “centros de reubicación”. También, en ocasiones el gobierno pagó la educación técnica y el alojamiento por un corto período. Muchas de las ciudades que fueron “centros de reubicación” hoy tienen las comunidades indígenas más grandes.

La llegada de miles de personas indígenas migrantes a las ciudades como resultado del programa de reubicación, formó, en muchos casos, la base y el crecimiento de las comunidades indígenas urbanas compuestas por integrantes de diversas tribus. Por una parte, el programa en sí mismo fue muy mal concebido y administrado, siendo para muchos individuos un desastre. Sin embargo, para otras personas llegó a constituir una experiencia de ampliación de posibilidades pues, a pesar de las dificultades, abrió la puerta de las reservas al mundo externo, tanto para estas personas como para sus hijos. También en esta época hubo un gran impacto, tanto en las reservas que enviaban personas a las ciudades, como en las mismas comunidades indígenas urbanas crecientes.

Mirando retrospectivamente los últimos cincuenta años, se aprecia que el plan del gobierno de integrar o asimilar a la población indígena trasladándola a las ciudades no funcionó como lo esperaban, porque no se borró el sentimiento de identidad indígena, sino que sucedió lo contrario. Las personas indígenas de varias tribus que se encontraron en las ciudades se juntaron, se comunicaron directamente, muchas veces por primera vez, y adquirieron

una conciencia más clara de la historia y de la situación indígena compartida a nivel nacional. Así, empezó en los años sesenta el activismo respecto a los derechos indígenas, que tuvo sus raíces en las comunidades indígenas de las ciudades y, desde entonces, se extendió por todo el país, por ejemplo con las ocupaciones de Alcatraz Island (California), Wounded Knee (Dakota del Sur), y en una variedad de localidades urbanas y rurales, además de expandirse en la información al público y en la educación.

Formas y razones de la movilidad

Es importante no entender o pensar en la migración como algo que tiene inicio y fin en un solo paso (Howard y Lobo, 2013). En realidad, la migración vista más ampliamente es un proceso de movilidad. Este enfoque proporciona una visión más auténtica de la realidad y será un entramado sumamente útil en las investigaciones futuras. Además de otras, esta perspectiva incluye la movilidad de lo rural a lo urbano, la movilidad dentro de una ciudad, es decir de casa a casa, la de una ciudad a otra, y la de una ciudad regresando a una reserva o sitio rural. También incluye la movilidad internacional o transnacional.

Tomando esa perspectiva de movilidad, aunque las razones generalmente expresadas por los migrantes estén relacionadas con la búsqueda de trabajo o educación, se advierte que, en el fondo, esos procesos y razones tienen muchas raíces culturales profundas y tradicionales, pero en un contexto moderno. Muchas veces el impulso para todo tipo de movilidad es tanto la búsqueda de recursos, las responsabilidades familiares, y la vida espiritual, como también la diversión, el aprendizaje y la curiosidad asociada a viajar. También, se puede considerar a la movilidad como un ciclo estacional o relacionarla con los roles asociados al género o a la edad. Estas y otras razones afloraron en un proyecto que hicimos con historias orales de la vida de migrantes indígenas al norte de California (Intertribal Friendship House y Lobo, 2002; ver Archivo de American Indian Community History Center).

Comunidades indígenas en ciudades: estereotipos, racismo, invisibilidad, y vínculo con el gobierno

Como ya fue mencionado anteriormente, en relación a los problemas con los resultados del censo, es muy común que la población de los Estados Unidos, e incluso especialistas como sociólogos, políticos, periodistas y otros, no tengan conciencia de la existencia y de la realidad de las comunidades

indígenas urbanas (Deloria, 1970). ¿Por qué se da esta situación y cuál es el impacto de esta invisibilidad?

Mayormente, las comunidades indígenas son multi-tribales y, por lo tanto, multi-culturales. Hacia las ciudades grandes migraron personas indígenas de una extensa variedad de tribus, no solo las más cercanas, sino también las lejanas, muchas veces atraídas por el servicio militar, los internados, o el programa gubernamental de reubicación. Así, por ejemplo, en el Centro Comunal de Indios (*Intertribal Friendship House*) en Oakland en un año típico se ofrecen servicios sociales o recreativos a personas de más de 400 tribus distintas (Intertribal Friendship House y Lobo, 2002; Lobo, 2001; Lobo y Peters, 2001).

Además, entre los individuos indígenas, existe la tendencia a vivir en casas o apartamentos dispersos en una ciudad, no generando espacios específicos, como por ejemplo un barrio chino. Por las estrictas leyes de construcción en los Estados Unidos, no es posible que los migrantes a una ciudad construyan casas o barrios precarios como los que existen en muchos lugares de América Latina y están situados en la periferia de las ciudades, por ejemplo las barriadas de Perú (conocidos oficialmente como “Pueblos Jóvenes”) o los asentamientos del Uruguay. En cambio, en los Estados Unidos los indígenas migrantes a las ciudades escogen dónde vivir, dando prioridad a un apartamento o casa de precio asequible, y cerca de medios de transportes, escuelas, y trabajo. La organización social se da a través de una red social que les permite relacionarse con parientes, amigos y personas de la misma tribu. También existen sitios importantes, como los centros comunales o clubes indígenas, los clubes de deportes, las organizaciones u ONG que les brindan servicios sociales, o los parques donde realizan eventos como *pow-wows*, que son festivales con bailes y comidas tradicionales y que brindan la posibilidad para que la gente indígena se junte y realice una variedad de actividades sociales. Estos sitios y los eventos que allí se generan sirven, como los nudos en la red social, en los barrios donde viven.

A su vez, actualmente muchas de las redes indígenas que constituyen las comunidades urbanas están compuestas por tres o cuatro generaciones de familias. Ahora hay muchos abuelos y bisabuelos viviendo en una ciudad desde la época del programa del gobierno de Reubicación, y muchos nietos nacidos allá que han vivido toda la vida en una ciudad lejos de las reservas de sus padres (Jackson, 2002). Asimismo, se observa que en las comunidades indígenas urbanas existe mucha movilidad como, por ejemplo, cambio de sitio residencial, variación de la composición de los miembros de la casa, o visitas de parientes desde las reservas de corta, larga o muy larga duración. Y,

finalmente, cabe reiterar que, para los habitantes no indígenas de las ciudades, estas comunidades permanecen invisibles.

Además de la forma residencial no asociada a barrios específicos, existen otros factores que contribuyen a la invisibilidad de las comunidades indígenas urbanas. En los Estados Unidos existen estereotipos fuertes y persistentes acerca de cómo es una persona indígena, como por ejemplo que los indios solo son personas del pasado, pues las tribus están extinguidas, o, si aún existen, se cree que se encuentran ubicadas muy lejos de las ciudades, en pueblitos de características culturales totalmente tradicionales o folklóricos. Estas ideas están siendo validadas y exageradas por el cine y otros medios, y a veces por las instituciones de educación formal. Por ejemplo, en muchas escuelas primarias siguen usando libros que solamente se refieren a la población indígena en términos del pasado como “The Indians *lived* in Arizona, *hunted* deer, *wove* baskets...” (Los indios *vivieron* en Arizona, *cazaron* venados, *tejieron* cestos...), como si ya no existieran o como si fueran figuras meramente históricas, negándoles vidas contemporáneas.

También hay un factor psicológico, que influye en la negación de la existencia de personas indígenas, que está fuera del marco imaginario creado por los estereotipos. Incluso, dicho factor existe en “expertos”, como académicos y técnicos que enfatizan lo rural, lo histórico, y lo folklórico, dando la impresión de que no existen indígenas en las ciudades o, si existen, no son “auténticos” porque no están vestidos ni se comportan como dictan los estereotipos. Se puede ver en cualquier librería o biblioteca de los Estados Unidos una gran variedad de libros que abordan temas relativos a arcos, flechas o *tee-pees*, pero muy rara vez se encuentra uno que relate acerca de las vidas cotidianas, culturas, pensamientos y problemas de personas indígenas en ciudades. A su vez, el porcentaje de individuos indígenas viviendo en ciudades es pequeño en comparación con la población en general, haciéndolos más invisibles aún y reforzando los estereotipos referidos a su inexistencia.

El impacto de esta invisibilidad es múltiple en términos sociales y políticos. Por falta de datos o estadísticas basados en investigaciones de tipo cuantitativo o cualitativo, existe poca información válida a nivel nacional y regional para formular soluciones a los problemas que enfrentan las personas migrantes que viven en las ciudades. A nivel local, muchas comunidades indígenas urbanas han creado organizaciones, clubes y ONG para cubrir las necesidades de servicios sociales y recreativos. Pero, para la mayoría de estas organizaciones, resulta muy difícil obtener fondos y el apoyo necesario para su trabajo, y esto se debe, en cierta parte, a la invisibilidad de las comunidades indígenas urbanas desde el punto de vista externo a ellas mismas. Recién a partir de los

Vista parcial del contenido del libro.

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

www.amazon.com
www.bibliotechnia.com
www.interebook.com
www.e-libro.net

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦